

Un viaje especial, participando de la presencia camiliana en Tailandia y en Vietnam

02 marzo 2015



El texto en el cuadro dice ***“Adelante, cobarde, pues esta obra es Mía, no tuya”***.

Capilla de la Comunidad de Sanpram recientemente inaugurada.

Cuando en plena noche el aéreo ha iniciado a elevarse en la pista del aeropuerto de Bangkok-Tailandia, para emprender el regreso a Roma, he sentido una sensación muy especial, un mixto de tristeza por esta experiencia que estaba terminado, emoción por los descubrimientos vividos y sobre todo por los encuentros fraternos que he vivido, de turbación por las provocaciones que he recogido observando como los Camilos cuidan a los enfermos, a los pobres, en muchos casos, los *desechos* que literalmente recogen a lo largo de las calles llenas de luces de la ciudad de Bangkok-Tailandia y de sus alrededores o de la ciudad de Ho Chi Minh City (antes Saigón) en Vietnam.

Mi viaje no ha sido un viaje cualquiera, turístico para entendernos.

El viaje a Tailandia y a Vietnam, realizado gracias a la calda acogida, paciencia y disponibilidad de los religiosos camilos de allí, lo quiero definir como un camino privilegiado en un mundo que está cambiando a velocidad vertiginosa; un mundo en el cual el bienestar (habitaciones principescas, boutique dignas de las mejores avenidas del shopping de París, New York o de Londres), el consumismo (lujosos carros alemanes o deportivos italianos), con las ilusorias atracciones (multitud de turistas en búsqueda de aventuras (fuertes), no llegan a esconder, de todos modos, el dolor del ser humano, de muchas áreas de la humanidad.

La marginación a que es condenado aquel que no sabe o no puede seguir el desarrollo del progreso: hombres y mujeres golpeados en su carne por la lepra que lleva en sí misma un estigma social muy pesante, como nos lo recuerdan los encuentros evangélicos de Jesús con estas personas; jóvenes, hombres y mujeres, portadores del HIV y reducidos a esqueletos; niños/as con limitaciones físicos/mentales y/o siero-positivos rechazados por sus mismas familias o que se han quedado huérfanos de sus papas muertos de la misma enfermedad; niño/as en terapia oncológica que de otro modo durante el tratamiento de quimioterapia estarían obligados a permanecer con sus papás a lo largo de las calles en espera “*tal vez*” del próximo turno de terapia; ancianos en el drama de su vejez, soledad o demencia.

Y sin embargo mi viaje ha sido también *de esperanza*.

Pues de este don de Dios se encargan los Religiosos Camilos, llenos de coraje y muy determinados, los voluntarios, los colaboradores laicos, los jóvenes Religiosos Camilos en formación capaces de “ver y no pasar de largo” esta humanidad herida, para reafirmar no teóricamente sino con concretes, cada día la dignidad inalienable de aquel hombre, aquella mujer o aquel niño/a.

Sabemos que *no todo lo que brilla es oro*; sabemos también que *la paja tiene el mismo color del metal precioso pero no tiene el mismo valor*.

Yo en este viaje **he tenido la gracia de ver unas “pequeñas pajas de oro” que conservaré como algo muy querido en mi memoria para alimentar el sentido de gratitud hacia los muchos Camilos** que han sabido poner los fundamentos espirituales y carismáticos para una similar florecimiento; para alimentar con la estima y con el reconocimiento el compromiso en el presente de las nuevas generaciones Camilianas y la esperanza en el futuro!

PERSONAS LIBRES

(thai (ไท), adjetivo que significa “libre”)

Pequeños compañeros de viaje,
en silencio y sin conocernos
nos hemos tomado de la mano.
Detrás de ustedes han dejado
Sus cabañas hechas de sol y de cantos;
yo he dejado detrás de mí, los miedos.
La canasta sobre la cabeza a sus madres,
la malaria en los ojos a sus padres,
sus cuerpos sobre la tierra
quedan por largo tiempo
en sus ojos y en su corazón.
Al frío y al viento
ya no importa
si aun agarrándonos las manos
llegaremos al final del camino.
El miedo se irá
y, en sus grandes ojos negros,
vivirá aún un sueño:
ser personas libres.

Hno. Gianni Dalla Rizza (Camilo en Tailandia)